



“todos los que tenían enfermos afectados de diversas dolencias se los llevaron, y él”

Lc 4, 38-44

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

1. JESÚS EN GALILEA

El capítulo cuarto del Evangelio de Lucas, nos relata primero a Jesús en la Sinagoga de Nazaret. Allí desagradó sumamente a unos oyentes que no querían oír hablar de la buena noticia de su liberación dirigida a los pobres, a los cautivos, a los ciegos y a los oprimidos, de una amnistía general de Dios, del perdón otorgado a la humanidad entera (Lc 4, 16-30). Luego predica en la sinagoga de Cafarnaún, situada algo más al oriente, pero siempre en Galilea, allí para un endemoniado, como para otros presentes, Jesús no ha venido a liberarlos, sino a destruirlos. (Lc 4, 31-37)

2. JESÚS FUE A LA CASA DE SIMÓN

Después de estar en la sinagoga, Jesús fue a la casa de Simón, allí encontró que la suegra de Simón (Pedro). Ella tenía mucha fiebre, entonces le pidieron que hiciera algo por la suegra de Pedro. Con la disposición natural que tiene Jesús por hacer el bien a los hombres, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre y ésta desapareció. Notable es la actitud de esta mujer, en seguida se levantó y se puso a servirlos. La suegra de Pedro nos hace una bella enseñanza, y la debemos hacer nuestra, es la actitud de los seguidores de Cristo, ser servidores, así lo hace al ponerse inmediatamente al servicio del Señor Jesús.

3. JESÚS SE HA DEDICADO A CURAR A LOS ENFERMOS

Jesús se ha dedicado a curar a los enfermos y a las personas que están dominadas por un espíritu maligno, y lo hace en forma individual, con afecto, sensible, enternecido por el dolor, el ser compasivo es algo propio del Señor. Es así, como al atardecer, todos los que tenían enfermos afectados de diversas dolencias se los llevaron, y Él. Jesús, imponiendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. El no hacer curaciones masivas, sino que personalmente, es una actitud de mucho amor y respeto hacia la personalidad de cada enfermo. Que maravilla el poder sentir las manos de Jesús en nuestras cabezas, como se inflama el corazón.

4. "¡TÚ ERES EL HIJO DE DIOS!"

Y los que estaban dominados por un espíritu maligno, poseídos por los demonios, también quedaban curados y de muchos salían demonios, gritando: "¡Tú eres el Hijo de Dios!". Pero él los increpaba y no los dejaba hablar, porque ellos sabían que era el Mesías y Jesús no quiere que a El se le de un carácter distinto al que vino, porque El ha venido para servir y no para dominar; por eso quien se encuentra con él, como la suegra de Simón, se libera para el servicio.

Porque Jesús es el refugio de todas las necesidades y de las enfermedades su medicina, Jesús es la calma para los angustiados, los que lo siguen, saben que en El encontrarán alivio, no solo a las cosas de salud, además a las del alma, por eso cuando gozamos de buena salud, también acudimos a El, y para cualquier caso, acudimos a El, como lo hacían los enfermos que rodeaban a Jesús, con sencillez y con gran confianza y amor extremo.

5. "Y PREDICABA EN LAS SINAGOGAS DE TODA LA JUDEA"

Que bueno es saber, que para cualquier dolencia que nos aqueje, para las angustias que nos oprimen, o para los males del espíritu, tenemos a quien acudir, "Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados y yo los aliviaré" (Mt 11,28). Así fue, que al amanecer la gente supo que Jesús se fue a un lugar desierto, sintiendo la necesidad de El, comenzaron a buscarlo y, cuando lo encontraron, querían retenerlo para que no se alejara de ellos. Pero él les dijo: "También a las otras ciudades debo anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado".

"Y predicaba en las sinagogas de toda la Judea", de esta modo Jesús iba predicando por todas las sinagogas, y por todos los pueblos y a todo tipo de gente, sin predilección para un sector o un grupo determinado, por esa razón, El no quiere que lo retengan con la excusa de de que le van a agradecer los beneficios y la curaciones, porque Jesús se debe a todos, mira a todos, los busca todos, porque para todos ha venido y por todos se ha entregado al Padre.

6. JESÚS, SIN DESCANSO ANUNCIABA LA BUENA NUEVA DEL REINO DE DIOS

Nadie debe sentirse que no será oído por Jesús, ni por muy grave que sea mal que lleva, el es que juzgará nuestra actitud, por que solo a Dios le corresponde decidir quien entra al Reino de los Cielos, y a todos nos corresponde pedir con toda el alma, que el enfermo acuda a Jesús para que reciba la curación a su mal, y es muy simple hacerlo, orando, implorando y sin limite de cuantas veces o de tiempo. Santa Mónica, rogó por tres décadas por su hijo san Agustín.

Y Jesús, sin descanso anunciaba la Buena Nueva del Reino de Dios, y hoy todos lo debemos hacer, porque el mundo habrá de salvarse por el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, transmitido y anunciado por nosotros, para eso estamos, para hacer presente a Jesús a los hombres en este mundo en que vivimos. Pero debemos hacerlo promoviendo con ejemplo de actitud y conducta, para que cuando nos vean y nos conozcan observen que somos creíbles e imitables, especialmente en el servicio a los demás.

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant